CARACTERÍSTICAS DE DOS LAS NOVELAS MÁS DESTACADAS DE CAMILO JOSÉ CELA

***La familia de Pascual Duarte***.- El argumento de *La familia de Pascual Duarte* es la historia de un campesino extremeño que, en la cárcel, condenado a muerte, escribe su vida: una infancia sórdida, unos padres monstruosos, una hermana que se prostituye, un hermano anormal, a quien un cerdo le come las orejas y se ahoga en una tinaja de aceite; dos matrimonios desgraciados, peleas, crímenes, sangre, y una horrible escena final en el que el protagonista mata a su madre.

Esta novela ha sido encasillada en el denominado **tremendismo**, una escuela narrativa que se desarrolló en la España de los cuarenta y caracterizada por una intensa crudeza en la presentación de los **temas** (recurrencia a situaciones muy violentas, crueldades, crímenes, psicopatías), [**personajes**](https://es.wikipedia.org/wiki/Personaje) (seres con taras físicas o psíquicas, también prostitutas, incluso asesinos, etc.), **lenguaje**, desgarrado y duro, y con una **estética deformante** en la manera de mostrar las deformidades presentes en la novela: es un experimento literario violento, construido mediante la acumulación de atrocidades y que ilustra una concepción del hombre como criatura arrastrada por la doble presión de la herencia biológica y del medio social.

***La colmena***.- Novela del **realismo social** de los cincuenta. Su **estructura** se compone de **seis capítulos** y un **Final** integrados por una serie de “secuencias” -que se centra en un personaje (o en varios relacionados)- separadas por un espacio en blanco y de longitud variable. Novela de **protagonista colectivo,** alcanzan en ella cierta relevancia unos 45: Martín Marco, un escritor que es un pobre hombre; Doña Rosa, la despreciable dueña del café; Filo, la hermana de Martín Marco; doña Visi, su marido, el rijoso don Roque, y sus hijas, especialmente Julita; la señorita Elvira, una buscona marchita; Victorita, que se vende para llevar medicamentos y comida a su novio tuberculoso. Además aparecen el sablista, el poeta joven y ridículo, el prestamista, el señorito, el pedante, un homosexual -la fotógrafa- y su chulo; y beatas, prostitutas, dueñas de casas de citas… Gentes mediocres, frecuentemente de baja talla moral, entre los que abundan los despreciables; aunque también hay figuras conmovedoras, a veces con una chispa de nobleza. Sobre la **técnica de caracterización de los personajes**: se definen hablando -por lo que dicen y por como lo dicen, revelan su crueldad, su hipocresía, su ternura, mediante el uso de frases hechas, tópicos ridículos, pedanterías, vulgarismos- y actuando. Pero también encontramos auténticos retratos hechos de prosopografía y etopeya.

Las **descripciones de los ambientes** pocas veces son detalladas, nunca largas -los espacio se describen de progresivamente, por ejemplo, el café de doña Rosa-. Lo descriptivo no abunda pero siempre tiene una intención.

El **narrador** se percibe a lo largo de la novela en sus frecuentes intervenciones –“A mí me parece”, “Digo esto”, “Ya dijimos”, “Ya sabéis”-, pero también en los rasgos de humor, los sarcasmos o la ternura que le inspiran algunos personajes.

**Estilo:** Cela realiza una estilización deformante vecina al esperpento -animalización, muñequización, contrastes, mordacidad-. Destacan la variedad de tonos -la frase brutal, la ironía demoledora, la risotada amarga, la velada ternura, la reflexión, el lirismo- las repeticiones, acumulaciones de adjetivos, paralelismos.

**Tema y motivos dominantes**: el hambre, la comida, el dinero, el sexo, la degradación (prostitución, alcahuetería), la insolidaridad, la impotencia -el hecho de que nadie parezca rebelarse- el recuerdo de la guerra, con el que enlazan las alusiones políticas (“rojo” como insulto, la persecución policial, la admiración por Hitler de algunos personajes) y una sátira de la moral conservadora, la beatería y la hipocresía. No puede negarse en la obra un **testimonio social** con individuos que pertenecen a muchos estratos sociales (entre ellos, los ricos y triunfadores que a menudo expresan un odioso desprecio a los demás). Pero encontramos también una **dimensión existencial**: la desesperanza, la desolada concepción del mundo, personajes que son criaturas echadas a la vida, zarandeadas por ella, despojadas hasta de la conciencia de su desgracia.